

Pregonero de la feria 2006

Excmo. Sr. Don Sebastián Quirós Pulgar

Tengo que agradecer en primer lugar a la Comisión de Festejos del Ayuntamiento de mi pueblo, el ofrecimiento de ser el pregonero de las Ferias y Fiestas de 2006. Y agradecer también, las palabras tan emotivas de Isabel en la presentación del que os habla, tantos calificativos hacen que uno se sonroje, a pesar de sus años. Uno no está acostumbrado a recibir de golpe tantos elogios, aunque personalmente me quedo con el de sabioteño, porque aparte de indicar de donde es uno, encierra también una serie de connotaciones, entre ellas como defendemos y vendemos nuestro pueblo fuera de nuestro querido Sabiote.

Allá donde hay un sabioteño o una sabioteña, se convierte en un vehículo transmisor de los valores y de las riquezas de esta noble villa, que tiene una rica historia y un rico patrimonio que la avala. Quizás los que se han marchado fuera, buscado un trabajo que no podían encontrar en esta tierra tan marcada por la agricultura, valoran aún más lo que se dejan en su pueblo que los que viven diariamente y, de forma cotidiana, en esta villa milenaria.

También quiénes han tenido la suerte de conocer otros lugares con legados históricos similares o superiores al nuestro, al margen de enriquecerse, empaparse y valorar sus encantos, también les han hecho recordar su Sabiote, con esa joya renacentista que constituye su Castillo, su albaicín, su recinto amurallado, sus edificios religiosos y sus numerosos palacios. Qué no nos quepa duda que donde hay un sabioteño o sabioteña, está vendiendo las maravillas de su pueblo, su vida, sus costumbres y su feria. Es una cualidad que tenemos los hijos e hijas nacidos aquí, el sentirnos orgullosos de que nuestro origen sea este pueblo milenario, tan rico en costumbres y empapado de tanta historia, que emana de las piedras que configuran su Conjunto Histórico Artístico.

Cuando José Manuel me llamó para ofrecermé ser el pregonero de estas fiestas, me llenó de satisfacción, pero también os tengo que decir que, pasado ese momento inicial de euforia aparecieron los primeros sentimientos de responsabilidad y por qué no decirlo, los primeros miedos. Aunque sea una persona acostumbrada a hablar en público, a ofrecer ruedas de prensa y defender los intereses de los ciudadanos que nos dan su apoyo para estar en el Congreso de los Diputados, la Cámara que conjuntamente con el Senado representa la Soberanía Popular. Creedme si os digo que dar el pregón de las ferias de mi pueblo me impone más, que hablar en el Congreso de los Diputados, y os preguntaréis el por qué: ahora voy a hablar

de mis sentimientos, de mis percepciones y de lo que han supuesto las vivencias de las ferias de mi pueblo y, para mí, es más difícil sacar y compartir esos sentimientos que intervenir en el Congreso de los Diputados, porque ahí sigo el ideario de mi partido y me resulta más fácil hilvanar un discurso político que elaborar el pregón de las ferias de mi pueblo, donde voy a desnudar mis sentimientos y aportar una serie de reflexiones personales que quiero compartir con vosotros.

Quiero empezar compartiendo con vosotros mis primeras vivencias de las ferias de Sabiote, de lo que puede estar grabado en mis recuerdos y me he valido para ello de una fotografía en la que debía que tener más o menos tres años. Por supuesto que no recuerdo a esa edad como eran las fiestas de mi pueblo, os estoy hablando más o menos del año 1965, donde una instantánea inmortalizó un momento de mi vida en el que aparezco montado en un caballito al lado de mi hermana. Además, os puedo decir que no fue un momento feliz, como normalmente a uno le cabe pensar que le debe de acompañar en cualquier momento de una fiesta y os digo esto porque aparezco llorando, montado en un caballo de cartón piedra. Mi hermana, más de una vez, me recuerda que me asusté de la cámara de fotos y que estuve emborricado un buen tiempo. Seguro que era la primera vez que me exponía ante ese extraño artefacto, que significaba en aquellos tiempos una cámara de fotos.

Esta anécdota me sugiere la primera reflexión: ¡Cuánto tiempo hemos vivido, cuántos recuerdos hemos generado, y lo que nos cuesta recordarlos!, sobre todo a mi generación y a las de los más mayores, porque no tenemos ningún testimonio fotográfico que nos haga sacar de nuestro cerebro esos recuerdos que de una forma u otra vivimos. Ahora y, no lo digo como crítica, immortalizamos cada momento de nuestros hijos e hijas. Por eso, no son extraños los flases acompañando cualquier atracción de feria, incluso las cámaras de video grabando los gestos y sonrisas de los niños y niñas que surgen con la marcha de los carruseles. En definitiva, ahora nos ayudamos de la electrónica para revivir en el futuro los buenos recuerdos del pasado, nuestros álbumes están siempre llenos de buenos recuerdos, los malos nunca los fotografiamos, pero también ahora se puede decir que lo que era un privilegio o sólo estaban al alcance de unos pocos, se ha universalizado, lo que viene a demostrar también que hemos alcanzado una sociedad más igualitaria.

Y la prueba más palpable de lo que os quiero transmitir, la tenemos en la muestra de fotografías antiguas que se ha expuesto recientemente en el marco tan magnifico que este claustro. Más de un sabioteño y sabioteña han visitado esta muestra, buscando con anhelo y nostalgia los recuerdos del pasado. Y no para comparar si eran mejores o peores tiempos, sino para

recordar como los vivieron. Eso también puede pasar con nuestras ferias. Hemos vivido muchas ferias, pero el recuerdo de ellas siempre va a venir marcado por los buenos momentos, porque en definitiva lo más importante no era la oferta que se nos ofrecía en cada una de ellas, sino como nos organizábamos el grupo de amigos y amigas y los recuerdos vienen evidenciados por cómo nos los pasamos en cada una de ellas.

Ya no he podido recurrir a ningún testimonio fotográfico más para situarme en otro momento de las ferias y fiestas de mi pueblo. Ahora, mis recuerdos surgen puramente de mi mente y me sitúan en el marco de las ferias que se celebraban en la calle San Ginés. De esos años tengo dos recuerdos muy marcados, uno referente a la Verbena y otro relacionado con un carrusel.

De siempre han sido muy famosas la verbenas de la Feria de Sabiote, que han atraído a muchos foráneos de los pueblos del alrededor a compartir esas veladas tan agradables. A nadie se le escapa que gran parte del éxito se debía al buen ambiente que se formaba acompañado del buen tiempo ya que no podemos olvidar que los éxitos de las ferias también depende de las condiciones climatológicas y Sabiote al elegir sus ferias en la penúltima semana del mes de agosto, acertó de pleno. Pero no debemos de olvidar que la fecha de celebración de nuestras ferias y fiestas se lo debemos a San Ginés, como lo manifiesta nuestro ilustre paisano y cronista oficial de la villa, Ginés Torres Navarrete, en la publicación de la Historia de la Muy Leal e Ilustre Villa de Sabiote, al reconocer el pueblo a San Ginés, como Patrono y Protector.

Hasta que se pusieron de moda las discotecas de verano, las verbenas de las ferias de los pueblos han sido siempre el referente de diversión en las noches veraniegas. Pero, sin duda, la fama que tenía nuestra verbena se debía a la hospitalidad que siempre hemos tenido la gente de este pueblo y a las buenas condiciones climatológicas que acompañan las noches de finales de agosto, aunque a veces hemos pasado frío, pero lo hemos combatido con una ligera rebeca y moviéndonos al compás de la sintonía de las orquestas que han pasado por las fiestas en los diferentes años. Las ha habido mejores y peores, pero al final se imponía las ganas de diversión que taponaban los desentonos de muchas de ellas.

Os decía que uno de mis mayores recuerdos se centra en las verbenas de la Plaza de la Santa Cruz. Quizás, la larga espera y las horas mirando por la celosía que nos separaba al resto de los mundanos, de los que estaban dentro divirtiéndose, hiciera que se me quedara muy marcado ese recuerdo. Y os preguntaréis ¿qué hacía yo tantas hora de espera?, pues lo más simple del mundo, esperando a que mi hermana saliera de la verbena y así volver

los dos juntos a mi casa, Sin saberlo ni comerlo, era el cicerón de mi hermana, también llamado carabina o escopeta.

Me reservo los comentarios que surgían entre ambos, pero os podéis imaginar que no era satisfactorios para ninguna de las partes. Para mí, por que era demasiado tarde y para mi hermana, porque era demasiado temprano. Pero estábamos al comienzo de los años 70 y estaba muy mal visto por la sociedad sabioiteña de aquellos tiempos, que una mujer volviera sola a su casa a esas horas y, Papa Luís, no iba a ser menos, no se iba a saltar una norma de los modales de aquellos tiempos. Aunque estas normas no estuvieran escritas, estaban de común acuerdo aceptadas por todos, sobre todo “por el qué dirán”, tan asentado en los pueblos pequeños.

Pero también os he adelantado que, de aquellos años, de principios de los 70, tenía grabado otro recuerdo, el de un carrusel y no porque me montara más o menos en él, sino porque tuvimos la feliz idea de plasmarlo en un trabajo manual para el colegio y, ¡no veáis que calentamiento de cabeza tuvimos con el famoso carrusel, de “la ola”! Era una especie de tío vivo pero además de girar, se plegaba con el movimiento. Ni teníamos los materiales apropiados, ni los conocimientos suficientes y, por primera vez, descubrimos, sin saberlo, la ley del rozamiento. Aunque desistimos de la plegación, al dichoso carrusel le costaba girar y al final, lo que pensamos iba a ser un éxito, se convirtió en una pequeña frustración. Sin saberlo, estábamos aprendiendo aquel grupo de intrépidos alumnos que las cosas no son fáciles de conseguir y de lo importante que es el conocimiento, para tener el éxito.

Dándole vueltas a mis recuerdos, me he acordado también de un hecho que tenía una especial importancia para la financiación de mis ferias. Aparte de rascarles los bolsillos a mis abuelos y a mis padres, recurría al ritual, todos los años, de cobrar los pastos. Era una calderilla para mis padres, ya que no teníamos grandes posesiones de tierra, pero para mí, era un recurso fundamental para pasar unas buenas ferias. Si a mi padre le podía suponer pasar una poca de vergüenza pedirle al pastor una cantidad irrisoria, a mí en ello, me iba la vida. Como muchos chavales de aquella época, me dedicaba a la persecución de los pastores, montaba guardia hasta que aparecían, para entregarles los vales. No era raro que tuviéramos que dar más de un viaje, pero la recompensa bien merecía la pena. Luego, con la modernización, vinieron las alpacas y el centro de operaciones se trasladó a la Calle del Corregidor, donde todos los años llegaban los murcianos que, durante muchos años, fueron los dueños del negocio, hasta que la explosión del olivar, convirtiera las tierras de cereal en campos de olivos.

Del resto de los 70, no tengo nada más destacable en lo referente a las ferias. Eran años de cambios y los recuerdos se centran en aquellos acontecimientos políticos que vivimos todos y que, a mí, particularmente me llamaron mucho la atención porque, de pronto, aparecieron en el panorama un montón de partidos políticos que yo no tenía idea de que existieran. Todo era nuevo para mí. En mi casa, como imagino en muchas otras, jamás se había hablado de política o, por lo menos, delante de mí, pero también se palpaba un cierto miedo, que venía a demostrar que de una forma u otra, la política también había formado parte de las vidas de la gente de mi pueblo y que se llevaba en silencio, como tantas cosas en esos años.

Hubo una ebullición de acontecimientos, que ahora llamamos transición modélica, que cambiaron para bien el panorama social y económico de nuestro país, de nuestra Andalucía, de nuestra provincia y de nuestro pueblo. Os aseguro que yo me considero afortunado por haber vivido esta transición, porque los que la vivimos, sabemos apreciar mejor que las nuevas generaciones, nacidas en la democracia, el valor de muchas cosas. Pero la inmensa mayoría de los que compartimos este momento, coincidireis conmigo en que cuando a los ciudadanos y ciudadanas de este país se nos dejó gobernar, fueron mejorando nuestras vidas.

También, con la democracia, las ferias se hicieron más participativas. No lo digo porque ahora la gente vaya más a las ferias, sino porque la elección del programa de ferias se hace por los representantes de los ciudadanos, como no podía ser menos y como el resto de la gestión de los Ayuntamientos. Recordaremos todos que con la llegada de la democracia, nuestras ferias ganaron en casetas. Hubo unos años, por lo menos hasta mediados de los 90, en que los partidos políticos montaba sus casetas y donde, aparte de ofrecer precios más baratos, permitían que la gente se mantuvieran en el recinto ferial, dándole más colorido a nuestra fiestas. Ahora llevamos unos años que, para tomarse una cerveza, tenemos que trasladarnos fuera del bullicio de la feria. Pero como no hay mal que por bien no venga, los que más se alegran y benefician de esto son los negocios y bares de nuestro pueblo.

Retomando los años 80, mis recuerdos me llevan a afirmar que pasamos una época de suplicio con las ferias. Quizás fuimos unos adelantados, al tener un recinto ferial. Pueblos y ciudades más grandes no lo han tenido hasta hace poco tiempo. Pero todos coincidiremos en que la elección del lugar no fue el más afortunado, sí lo era por la cercanía, pero no por el desnivel, ni para la ropa y el calzado con los que la gente se engalana en estas fechas. Si además nos acompañaba el viento, más de uno subía tieso y, no de dinero, que apetecía poco gustarlo, sino por el polvo.

Fueron años en que la feria se resintió y, fundamentalmente, nuestra caseta. Aunque la gente se quejaba de las escaleras, todos acudíamos con ganas, porque en aquellos tiempos las ferias mantenían todavía ese fervor de los acontecimientos fundamentales de nuestras vidas, aun eran el centro neurálgico de nuestras diversiones de verano. Poco a poco ha ido perdiendo protagonismo ya que se han ampliado las posibilidades de diversión, al aumentar nuestro poder adquisitivo.

Pero en todo buen sistema democrático, los gobernantes escuchan a su pueblo y se cambió la ubicación del ferial, escogiendo un entorno más privilegiado, el del Parque de Velázquez. De nuevo las ferias volvieron a coger auge, parecía que, de nuevo, todo el pueblo se engalanaba con el bullicio de las fiestas, porque se volvía a sentir en cualquier rincón. Los recintos feriales fuera de los centros de las poblaciones aíslan las fiestas, dejan huérfanos al resto de sus calles y parecen que se viven menos porque, a veces, uno no siente la algarabía y la agitación.

Los recuerdos de las ferias de los años 90, vienen marcadas por mi condición de concejal de nuestro Ayuntamiento. Aunque nunca formé parte de la Comisión de Festejos, de una forma u otra, me sentía involucrado como concejal que tuvo la responsabilidad de las actividades deportivas desde el año 1991 a 1995 y como concejal de cultura hasta el año 1999. Nos propusimos en esos años que el mes de julio y agosto, en Sabiote, tuviera un cierto atractivo, por sus actos culturales y deportivos, que hicieran que la gente tuviera un motivo para salir y disfrutar, que todo no se centrará en la semana de la feria sino que ésta fuera el culmen de un verano lleno de colorido y ebullición. Por eso, rompimos con la tradición de las semanas culturales, con una oferta cultural a lo largo del verano, como antesala de los días grandes de diversión que son, sin duda, las ferias de un pueblo. La oferta cultural de verano terminaba así con las ferias y fiestas de nuestro pueblo, incluyendo algunos actos para complementar las actividades que programaba la Comisión de Festejos, de un carácter más lúdico y, contribuir entre todos, al realce de nuestras fiestas.

La verdad es que los recuerdos de la feria de esta década de los años 90 también vienen marcados por acontecimientos familiares, unos muy alegres, pero otros, desgraciadamente, muy tristes, y que se remarcen aun más porque son fechas muy señaladas, hasta tal punto que me perdí dos años de feria. Uno porque coincidió con una intervención quirúrgica y otro porque no te apetece ante la pérdida reciente de un ser muy querido. Parece que hay fechas señaladas, a lo largo del año, en las que debía estar prohibido cualquier cosa que no fuera la diversión y la alegría, pero desgraciadamente la vida se vive día a día y no conoce de paréntesis, y unos años nos toca a unos y, otros años les toca a otros, vivir ciertos

acontecimientos que te impiden participar en esa diversión colectiva que representa la feria de un pueblo.

Pero también tengo un acontecimiento alegre y especial de una feria, la del año 1996, porque nació mi hijo Luis Alfonso, el día 26 de agosto, a lo que hay que sumarle que su santo se celebra también el 25 de agosto, el día grande de la feria de Sabiote, aunque ese día, dicho sea de paso, le toca rascarse más el bolsillo a papa Luís.

Las ferias de estos años también tienen una vivencia distinta para mí y un carácter más familiar, como para muchos sabioteños y sabioteñas, que coincidíamos en los carruseles noche tras noche con nuestros hijos. El protagonismo y el ritmo te lo marcan ellos, conoces más al hombre de las colchonetas o al del tren de la bruja que a las orquestas que tocan en la verbena. Pero no creó que nadie cambie esos momentos que compartes con tus hijos, por otros vividos anteriormente en las fiestas, aunque a veces te surja alguna nostalgia de los tiempos vividos anteriormente de feria, sobre todo cuando uno era joven, y en los que no tenías otra preocupación que pasártelo bien.

Tengo que poner de relieve dos cosas de los últimos años de feria, (también parece que el nuevo siglo han traído cosas buenas a las fiestas de Sabiote) Me estoy refiriendo a la nueva ubicación de la caseta y a la feria de día. El patio del colegio de infantil se había quedado pequeño y tampoco era el lugar idóneo para la celebración de la verbena, porque días después comenzaba el nuevo curso escolar y, porque cuando uno visitaba los servicios, descubría como había pasado el tiempo y como nos habíamos hecho mayores, teniendo que hacer auténticas virguerías para atinar en la taza del váter. La nueva ubicación en el recinto del Parque de Velázquez, al margen de que era una necesidad ese cambio, ha hecho que la verbena gane en vistosidad y encanto, al estar más integrada y más abierta al recinto ferial.

Pero sin duda, lo que ha hecho que las fiestas de Sabiote ganen en esplendor, ha sido su Feria de Día. Por eso quiero aprovechar el momento para felicitar el empeño e impulso que puso, en su día, mi compañero y amigo Ginés Desgracia, para que esto fuera una realidad y que José Manuel, como actual concejal de Festejos, ha sabido no sólo mantener, sino también avivar. Le faltaba esto a la feria de Sabiote, tan engalanada de noche y tan huérfana de día, para que los cinco días de fiestas se vivieran con mas intensidad, buscando no sólo más bullicio y diversión, sino también extender la algarabía propia de esos días a otros rincones del pueblo y, ¡qué mejor que, de nuevo, el paseo, sea centro neurálgico de la diversión!, como lo fue durante muchos años de la historia de Sabiote.

De este hecho, también se ha beneficiado nuestra tómbola, y hablo con esa familiaridad porque, en parte, se ve involucrada muchas personas de este pueblo, que colaboran tradicionalmente en el engalane de las muñecas y, por otra, los sabioteños y sabioteñas con la compra de boletos. Muchas veces, lo de menos, es el premio. Lo más importante es apoyar la continuidad de esta tómbola popular y los fines sociales que persigue.

No sé si el recorrido que he hecho por las distintas épocas y vivencias de mis ferias ha sido más o menos de vuestro agrado o si os ha traído recuerdos y vivencias propias. Ese era mi objetivo, estimular vuestros buenos recuerdos a la vez que os contaba los míos propios. Si lo he conseguido, me doy por satisfecho. Pero no quiero terminar, sin antes comentar lo que más me gusta de las ferias de mi pueblo.

Y tengo que empezar ensalzando el espíritu de las fiestas: estos días parece que se hace un paréntesis en nuestras vidas personales, para compartir en conjunto la alegría y el bullicio que acompañan a una feria. Me gusta que las ferias de Sabiote huelan a pueblo, manteniendo sus costumbres, que parezca que se paraliza por unos días la vida cotidiana de este pueblo, para sumirnos todos en una alegría compartida, andar por cada una de sus calles y sentir que estamos en fiestas. Ésta es una ventaja de los pueblos pequeños, que se palpan las fiestas en cada rincón, todo te recuerda que estás en ferias.

Me gusta el fervor de los sabioteños y sabioteñas acompañando a nuestro Patrón San Ginés. Más que una procesión, parece un arropamiento al santo, escenificada en una masa humana en torno a su trono. Y ¡qué decir del deseo de tener una rosca de pan bendecida por el santo!, que para muchos de los que viven fuera es como tener el fruto de un trozo de su tierra y, para todos, en general, tener una rosca simboliza que no te falte el sustento diario durante el año.

También, como ha quedado expuesto en mi pregón, me gusta la verbena de las ferias de mi pueblo. Ha mantenido su vigor durante muchos años, ha sobrevivido a los cambios de ubicación, a la falta de relevo generacional, a la competencia de discotecas de verano y de chiringuitos de feria para jóvenes, a su consideración de verbena popular, que nunca hay que confundir de precios populares, y ahí se mantiene, activa y con un nuevo esplendor en pleno siglo XXI. Parece que la hayan reconquistado de nuevo aquellas generaciones para los que la verbena era el lugar de encuentro y diversión más importante que tenían en sus vidas y en los días de verano. No me equivocó si digo que la Verbena parece patrimonio de unas cuantas generaciones, de la gente más mayor, de lo que no teníamos otra forma mejor de divertirnos, en nuestros años de juventud.

Mi generación pudo ser puente entre la exclusividad de la verbena y el resurgimiento de las discotecas de verano. Pero, por lo menos, mi pandilla, y creo que la mayoría de mi generación, entendió que la discoteca de verano era para los meses de julio y prefería y, que había que ir a la verbena en las fiestas. Las nuevas generaciones parecen que tienen otras prioridades y otros gustos. Lo único que sustituyen en estos días es la discoteca por los chiringuitos de baile que, poco a poco, han ido proliferando en el recinto ferial y en sus alrededores. Hay una mayor oferta y cada uno busca la diversión que considera mejor. Lo que sí os puedo decir es que la ferias y, con ella, las verbenas han dejado de ser las ofertas exclusivas de diversión, como ocurría en años anteriores. Hoy contamos con más posibilidades de diversión a lo largo del verano ya que disponemos de un mayor nivel de vida. Por eso antes, cuando se acababan las ferias, parecía que el pueblo entraba en un apagón, más económico que de luz, porque aun quedaba más de un mes de verano y de buen tiempo para la diversión, pero el bolsillo no nos daba para tanto.

Me gusta que en las últimas ferias de mi pueblo se esté integrando nuestro Conjunto Histórico Artístico en el elenco de actividades programadas por la Comisión de Festejos. Llevar actos a nuestro recinto medieval y renacentista es apostar por nuestro desarrollo y por no dejar ningún rincón de Sabiote fuera de la alegría de esos días. No estuve presente el año anterior, en el espectáculo pirotécnico del Castillo, pero me imagino como sería, espectacular, porque aun tengo en la retina el de hace más de 13 años, cuando también se realizó como culmen de las actividades culturales. Este año, el día final de las fiestas, se va a repetir e incluso mejorar, con un espectáculo piro-musical. Invito al pueblo en general a acudir y a disfrutar de nuestro bello conjunto histórico en un día de fiesta. Si somos capaces de difundir este acto, estaremos también llamando al turismo que se merece este pueblo. Espectáculos de esta naturaleza se dan en el Castillo de La Iruela, y ¡no veáis la difusión que tiene! y ¡qué poder de convocatoria tiene todos los años para gentes venidas de todos los lados!

Os he hablado de lo que más me gusta de las ferias de mi pueblo. No os voy hablar de lo que menos me gusta, al ser una consideración muy personal y porque en definitiva, las ferias se hacen para el gusto general de los sabioteños y no para uno en exclusiva. Si os diré que uno hecha de menos, en las ferias de los últimos años, casetas donde comerse un chorizo o una chuleta, acompañado del bullicio de la feria. Parece que te saben mejor si te lo comes en la feria que en la Calle San Ginés o en el Paseo. Como he trabajado muchos años de feria en la Caseta de mi partido comprendo, que al final, cuándo siempre son los mismos los que arriman el hombro, se acaban cansando. Eso ha pasado tanto en las casetas de los partidos políticos como en las que surgieron después con las cofradías,

pero, por lo menos, a uno le queda la nostalgia de esos años y tiene el gusanillo de buscar en cada feria, por si ese año se ha animado algún colectivo a montar una caseta. Aprovecho la ocasión para animar a los aquí presentes. Estoy seguro de que se los agradeceremos todos, aparte de las ganancias que pueden tener para sus causas.

Sería inadecuado no hablar en un pregón de ferias, de los toros y, más cuando este 2006 parece que el Ayuntamiento ha tirado “la casa por la ventana”, con el cartel de este año, ¡si hasta viene “El Cordobés”!. Aunque, personalmente os tengo que confesar que no me gustan las corridas de toros, sí reconozco que les dan un realce especial a nuestra feria. De toros entiendo poco, sólo he asistido de niño a una corrida y, no precisamente en Sabiote. No sé si fue en Torreperogil o en Villacarrillo. Lo que si recuerdo es que era una plaza portátil. También habré visto alguna corrida por televisión, acompañando a mi abuelo Sebastián, aunque lo que más recuerdo del momento era la Fanta de Naranja o de Limón que me bebía, con la excusa de ir con mi abuelo al bar de Calixto en aquellos tiempos a ver los toros.

En Sabiote hay que reconocer que hay tradición taurina y, como nos manifiesta nuestro cronista local en su libro de la historia de Sabiote, el día 24 de agosto era el día de la corrida de gala y, el mismo Ginés Torres, nos ilustra que la tradición taurina de Sabiote se remonta al siglo XVI, siendo el 12 de abril de 1914 cuando se inauguró oficialmente nuestra plaza de toros. Por ella han pasado ilustres espadas. Con el libro de Ginés he conocido que hasta toreó el mismísimo Manolete, el domingo 26 de agosto de 1934, en una novillada sin picadores. Por nuestro coso taurino también han pasado novilleros que luego han sido buenos maestros toreros. Además, el día que hay toros se nota en la feria: hay un ambiente especial, vienen gentes de otros lugares y el bullicio de las fiestas no se empieza a notar hasta que la gente no sale de la plaza de toros. Debo reconocer, por que lo he vivido, que el Ayuntamiento hace un enorme esfuerzo para mantener viva la tradición taurina en Sabiote.

No quiero terminar sin hablar de futuro, del futuro de mi pueblo, porque si mejora, repercutirá sin duda también en nuestro desarrollo y en nuestras ferias. Vamos a tener una oportunidad única para que Sabiote esté más cerca del mundo, la autovía Linares-Albacete va a ser una realidad. Ya se han licitado 5 proyectos de construcción que van desde Linares a Villanueva del Arzobispo y, progresivamente, se van a ir licitando nuevos tramos hasta Albacete que, conjuntamente con la autovía Úbeda-Estepa, que está realizando actualmente la Junta de Andalucía, van a favorecer que la comarca de la Loma de Úbeda sea un entronque de carreteras de alta

capacidad, lo cual nos va a convertir en un lugar privilegiado para la inversión y para el desarrollo.

Ya lo es la provincia de Jaén, con el Programa de Medidas de Activación Jaén XXI que va a propiciar una inversión pública de más de 1.313 M€ (para los que todavía tengáis presente la peseta, supone una inversión de más de 200.000 millones de esas antiguas pesetas), siendo la inversión pública más importante que ha tenido la provincia de Jaén en su historia por parte de un Gobierno Central. Sabiote no puede dejar pasar esta oportunidad de inversión, que va a venir para toda la provincia.

Directamente nos vamos a beneficiar de la inversión para la autovía, que va a pasar por nuestro término municipal. Al final del año que viene se prevé que se licitarán las obras del tramo Úbeda-Torreperogil y los sabioteños y sabioteñas tenemos que ir pensando en las posibilidades que se nos abren con esta vía importante de comunicación. Sabiote es un pueblo que tiene fundamentalmente su sustento en el olivar, pero nos equivocamos si en lugar de unirnos para vender nuestro producto, nos separamos por protagonismos muchas veces personales y también nos equivocamos si apostamos por la cantidad en lugar de por la calidad de nuestro aceite de oliva.

Pero el programa Activa Jaén, que es como se ha denominado este amplio paquete de inversión, quiere ir más allá, diversificando nuestra actividad económica, para que no dependamos exclusivamente del olivar y Sabiote tiene potencial para ello. Ahí está su Conjunto Histórico Artístico y nuestra asignatura pendiente con el turismo. Esto no quiere decir que el turismo sea la panacea, pero si somos capaces de integrar a Sabiote en los paquetes turísticos sí podrá ser una fuente complementaria de recursos económicos. Para ello hace falta iniciativa privada, el esfuerzo que han hecho siempre los poderes públicos no se ha visto acompañado por la inversión privada, aunque es grato que gente como Isabel, que esta noche está a mi lado, haya dado pasos decididos en esta materia y, que algunas otras personas también estén invirtiendo en este sentido. Pero aún tenemos potencial para seguir invirtiendo: Sabiote lo tiene de sobra y, además lo enriquece ser un pueblo que está tan sólo a 7 Kms de las Ciudades Patrimonio de la Humanidad de Úbeda y Baeza.

Debemos también explotar otros recursos propios y únicos, como pueden ser nuestras tradiciones, en el marco de las Fiestas de la Estrella. Además tenemos buenos profesionales en actividades industriales, pero que miran al negocio más en plan artesanal que de gran producción y repuesta. Miremos con perspectiva de futuro a la autovía, que va a pasar casi a 2 kms de nuestro pueblo. Pero eso sí, todo ello después de nuestras fiestas, porque

ahora toca divertirnos, nos lo merecemos todos los sabioteños y sabioteñas, después de un año de trabajo y de agobios.

Paisanos y paisanas no soy un hombre de lanzar vivas, pero si os deseo de corazón que paséis unas felices ferias y fiestas de 2006. Mañana nos esperan nuestros antiquísimos y queridos gigantes para comenzar la diversión, así que a divertirse y a disfrutar de nuestras fiestas.